

“La decisión más política que uno puede tomar es: decidir hacia dónde quiere uno dirigir la mirada de los demás”

Wim Wenders, en “*The act of seeing*”

Los Imaginarios Urbanos

Las condiciones urbanas que se han presentado en las grandes ciudades, han obligado a investigadores, académicos, arquitectos, urbanistas, políticos y a la sociedad en general a imaginar futuros posibles para sus contextos ciudadanos. En éste primer capítulo, haremos un recorrido general por las ciudades que se han imaginado con la finalidad de comprender cómo se han creado estas visiones prospectivas, cómo se han desarrollado conceptualmente, y cuáles han sido los resultados de estos proyectos al ya ser construidos y habitados.

Se pueden clasificar dos momentos relevantes en la historia de las ciudades, en donde imaginar futuros posibles en la forma y estructura de una ciudad produjeron las grandes transformaciones de las ciudades de los Siglos XIX y XX. El primer momento respondió principalmente a una logística militar de mediados del S. XIX. Improvisados urbanistas, más bien militares y políticos como *Hausmann* en París, organizaron grandes cambios en ciudades tradicionales europeas, las cuales dividieron y reestructuraron con nuevas avenidas; proyectos urbanos surgidos

de ideas de *Hausman* y utilizando los mismos principios, fueron desarrollados en toda Europa. Bruselas fue transformada por el “burgomaestre” *Aspach*, en Italia, *Guiseppi Poggi* hace el “piano d’ampliamento” para Florencia, otros urbanistas de plano hicieron ciudades nuevas junto a los cascos antiguos, cómo el ensanche de Barcelona desarrollado por *Cerdá* en 1859, o el plan de *Lindhagen* para Estocolomo en 1866.¹ Si bien las transformaciones que se llevaron a cabo en las grandes ciudades europeas respondían en ocasiones a una logística militar y de seguridad, probablemente, también éstos cambios fueron los que permitieron que el desarrollo industrial en la segunda mitad del S. XIX creciera en forma exponencial, creando grandes zonas urbanas con industria y vivienda para trabajadores que normalmente se encontraban en condiciones de marginación.

El segundo momento surge precisamente de los conflictos que generaron las zonas industriales que estaban rodeadas de desorganizadas zonas habitacionales, hacinadas insalubres y sucias en ciudades como Londres y París, entre otras. Condiciones como estas impulsaron corrientes

de pensamiento sobre cómo las sociedades habitaban estos entornos urbanos, pero sobre todo, de cómo los deberían de habitar.

Las reflexiones en torno a las ciudades se expresaron de manera diversa y desde puntos de vista muy distintos, una clasificación de éstas reflexiones la hace *Peter Hall*² en “Las ciudades del Mañana”. Argumenta, a partir de las condiciones marginales de las viviendas de las grandes ciudades, cómo se van creando imaginarios posibles para dar solución puntual a problemas específicos. Narra cómo en la época del positivismo y la modernidad, los pensadores utilizan la racionalidad como la guía a sus decisiones y como una luz entre la oscuridad del caos urbano que se generalizaba. Se hace también una crítica de la forma arrogante en que los urbanistas y planificadores urbanos tomaron decisiones en el pasado para la búsqueda de soluciones que nunca llegaron; mientras que las intervenciones y proyectos urbanos realizados, dieron como resultado, problemas muy similares después de un siglo.

Uno de los aspectos fundamentales del libro es

¹ Benevolo, L. “Historia de la Arquitectura Moderna” Barcelona; España. Editorial Gustavo Gili, S.A. Octava edición, 3ª tirada, 2005. (p-p110)

² Hall, P. “Las Ciudades del Mañana: Historias del urbanismo del Siglo XX” Barcelona España. Ediciones del Serbal, primera edición en español 1996

la narración de la construcción de un cuerpo teórico donde las variables de diseño, imaginarios futuros, así como asuntos sociales, económicos y políticos se fueron cohesionando. El análisis de Hall, va desde las visiones urbanas de finales del S. XIX, hasta los análisis y planteamientos urbanos realizados a finales del XX.

Otra teórica del Urbanismo, la francesa Françoise Choay³ en su libro: "El Urbanismo: Utopías y Realidades" hace una clasificación de las ideas relativas a imaginar futuros posibles para las ciudades. Esquematizó genealógicamente las ideas en torno a las ciudades, lo cual tiene la desventaja de crear un prejuicio en cuanto al orden y la secuencia de pensamientos, siendo que éstos aparecieron y se expresaron de manera independiente y flexible en el transcurso de la

historia. El libro tiene la ventaja de obtener una clasificación general de autores e ideas. Comienza argumentando que la palabra "urbanismo" fue un neologismo de finales del XIX, con lo cual dice, el urbanismo fue una nueva práctica en donde la ciencia exacta y las percepciones empíricas comienzan a dar forma a varias corrientes de pensamiento en torno a las ciudades. Hizo una clasificación de las corrientes de pensamiento desarrolladas desde mediados del S. XIX hasta la mitad del S. XX. La primera la clasificó como la "corriente progresista", emanaba del pensamiento, la literatura y reflexiones de Charles Fourier,⁴ Julio Verne,⁵ Robert Owen⁶ y Pierre Proudhon,⁷ donde ubicaba expresiones de proyectos urbanos, además de ciudades utópicas como "La ciudad industrial" de Tony Gar-

3 Choay, F. "El Urbanismo: Utopías y Realidades" Barcelona, España. Editorial Lumen Segunda edición en Español. 1976

4 La crítica de Fourier en "El Tratado de la Asociación Doméstica" (1822) sobre la sociedad del siglo XIX, principalmente de la burguesía, fue el origen de una concepción optimista de la historia, que después de atravesar fases de barbarie y descontrol del las sociedades terminaría por realizar el gran principio natural de la "Armonía Universal". Los problemas de la sociedad en los que Fourier se desarrolló, serían superados por una reestructuración radical de la sociedad, para desarrollar la producción, liberarse de la pobreza y realizar el "Hombre Total"

5 En su relato "Jornada de un periodista americano en 2889" (1899) imagina una metrópoli gigante cuyos inmuebles tienen varios kilómetros y en la que sus habitantes están alienados por el empleo de máquinas que sirven para hacer todo; Verne, se dirigen a una solución más humana en la que la aportación esencial del progreso técnico, se resume en la higiene.

6 Describe en: "A new view of Society or Essayss on the principle of the formation of Human Character" (1813), "Report to the County of Lanark" (1816) y en "The Book of the New Moral World" (1836) un modelo de establecimiento ideal, higiénico, ordenado y formativo; para pequeñas comunidades semiurbanas de 500 a 3000 habitantes que intentó poner en práctica en 1825 en Estados Unidos.

7 La necesidad de la lucha contra la nostalgia por el pasado con el fin de promover una forma global de existencia moderna; la necesidad de una racionalización del medio de comportamiento y el papel de la industria dentro de la nueva ciudad; son temas que destacan en el libro "Du Principe de l'art et sa destination sociale" de Piere Proudhon, publicado por Garnier Frères, Paris 1865

nier. Las ideas y planteamientos desarrollados en la Bauhaus encabezados por Walter Gropius, así cómo la carta de Atenas desarrollada en el Congreso Internacional de Arquitectura Moderna IV en 1933 (CIAM IV), en donde la radicalidad de las posturas modernas se manifestaron principalmente en los párrafos que van del 71 al 95,⁸ los proyectos urbanos de Le Corbusier: “La Ville Contemporaine” (1922), el “Plan Voisin” (1925) y “La Ville Radieuse” (1933) eran también parte importante de éste pensamiento. En ésta corriente, también se encontraban arquitectos importantes y proyectos con los cuales expresaron ideas reflejadas en todo el mundo; datos de ciudades como Brasilia de Lucio Costa (1957) y Chandigarh de Le Corbusier, que pretendían dar forma tangible al futuro prometido; eran un ejemplo de racionalidad y de desarrollo a mediados del Siglo XX. En muchas ocasiones éste tipo de proyectos se hicieron en países llamados “en vías de desarrollo” que asumieron la idea del “Proyecto de Desarrollo” descrito por Philip McMichael.⁹ Cambiando sus modos de producción y de organización social y política para pertenecer al

mundo “moderno internacional”, ésta pertenencia consistía en engranar a cada uno de estos países la lógica de producción y acumulación del capital de Europa y Estados Unidos. La arquitectura y los proyectos urbanos fueron una forma de hacer físicos los discursos ideológicos. En la ciudad de México, el arquitecto Mario Pani desarrollo al menos dos proyectos que respondían a esta lógica racionalista y de progreso, uno de ellos, la Ciudad Universitaria, campus de la Universidad Nacional Autónoma de México (1954), el cuál en el año 2007 fue declarado como patrimonio de la humanidad, y como segundo proyecto el conjunto de vivienda: Nonoalco Tlaltelolco (1963).

Por otro lado, Choay plantea a la “corriente culturalista” emanada del pensamiento de John Ruskin¹⁰ y William Morris,¹¹ el cual derivó en expresiones físicas y de proyectos puntuales desarrollados en un inicio por Camille Sitté, quien al hablar de la ciudad, su razonamiento se limita al llamado campo artístico, es decir, de la ornamentación de que se debe dotar a los centros representativos y a los barrios con viviendas. Observó y criticó a los

8 Conrad, U. “CIAM Charter of Athens: Tenets” - “Programs & Manifestos in 20th Century Architecture” Cambridge; Mass: MIT Press, 1997 (p.p.137-145)

9 McMichael, P. “The Rise of Development Project” - “Development on Social Change: A Global Perspective,” Thousand Oaks Pine Forge Press, 1996. (p.p.15-43)

sistemas modernos que se planteaban como solución a las ciudades desde una perspectiva técnica, sin considerar las condiciones emotivas y la tradición de los ciudadanos.¹² Dentro de ésta corriente, Chaoy clasifica a Ebenezer Howard, quien desarrolló la famosa “Ciudad Jardín” en Inglaterra. Howard, fue un hombre sencillo dedicado a la taquigrafía, sus propuestas han sido ampliamente discutidas por los teóricos del urbanismo, se le ha situado como “planificador de ciudades” pero en realidad el proyecto de Howard era mas bien social. Si bien se ha dicho que sus propuestas consistían

en crear ciudades de baja densidad con cinturones verdes entre las áreas urbanas, Peter Hall argumenta que lo que planteaba Howard eran ciudades con densidades equivalentes a las de Londres, además de que sus ideas eran heredadas de los planteamientos anarquistas, donde la auto-gestión de las comunidades era el centro de la propuesta.¹³ Para Hall, la importancia del trabajo de Ebenezer Howard es la expresión sintética de los conceptos desarrollados por muchos pensadores, prácticamente todos los que se han comentado en estas páginas y algunos otros como Peter Kropotkin,¹⁴ Marshall,¹⁵

10 El arte, para Ruskin, es la revelación de una verdad trascendente, pero expresa igualmente la vitalidad de una sociedad “el arte de un país expresa sus virtudes políticas y sociales”. La sociedad es una totalidad orgánica: todos sus aspectos están ligados entre sí y son indisolubles. Estos temas, manejados por Ruskin en la pintura, también los aplicó a la arquitectura, construyendo una crítica donde la arquitectura de su tiempo llevaba inevitablemente a Ruskin a hacer una crítica de la sociedad victoriana, anorgánica, desintegrada e incoherente (“The poetry of Architecture”, 1837). La pobreza de la arquitectura y de la ordenación urbana es reflejo de una situación general: Ruskin analiza las consecuencias del sistema industrial y la decadencia del trabajo humano, que centrado en las nociones de beneficio y de producción, dejó de ser la realización de una función vital. Todo lo agudo de la crítica de Ruskin, lo tiene de monótono en sus propuestas positivistas a favor de un estado paternalista y jerarquizado. “Unto this Last” (1862)

11 Al igual que Ruskin, el pensamiento de Morris está dominado por la idea del arte. Para él, un trabajo bonito es la expresión de una cultura total que no tiene sentido si no es a condición de ser el patrimonio de la clase trabajadora. En aquellos momentos la clase trabajadora estaba alienada por el trabajo envilecedor del sistema industrial y su liberación era necesaria. Para participar en dicha liberación, Morris fue un incansable crítico del sistema a través de la novela utópica “News from Nowhere” (1891) donde el autor se transporta al siglo XXI y expone su visión de la sociedad futura. Los problemas de la ciudad y de la arquitectura ocupan en el libro un lugar considerable, al igual que en sus artículos: “Signs of Change” (1884.87), “Lectures on Socialism” (1883-94), “Lectures of Art and Industry” (1881-94) y “Hopes and Fears for Art” (1877-81)

12 Sepuede encontrar mas información a cerca de Camille Sitte en: Benevolo, L. “Historia de la Arquitectura Moderna” Barcelona; España. Editorial Gustavo Gili, S.A. Octava edición, 3ª tirada, 2005. (p-p 380)

13 Hall, P. “Las Ciudades del Mañana: Historias del urbanismo del Siglo XX” Barcelona España. Ediciones del Serbal, primera edición en español 1996 (p.p. 97-147)

14 Los conocimientos agrícolas de P. Kropotkin, su información científica y su odio a la opresión condujeron a Kropotkin a la visión del futuro en el que se eliminarían las grandes ciudades y las fuertes concentraciones demográficas, con lo que facilitaría una verdadera simbiosis de la industria y del campo.

Spencer, Ledoux, Pemberton y Buckinham¹⁶. Por su lado Choay clasifica a Howard como heredero directo del pensamiento de Ruskin desde la perspectiva por la cuál la concepción del arte y su potencial para señalar la vitalidad social, rigen los principios de la propuesta de Howard. A diferencia de Chaoy; el crítico de arquitectura, Leonardo Benevolo¹⁷ ve una clara influencia de Owen¹⁸ sobre el trabajo de Howard. Es cierto que Owen buscaba una síntesis entre el campo y la ciudad, al igual que los planteamientos básicos de la "Ciudad Jardín". Es evidente que las propuestas de Howard eran claramente identificables con todas las ideas que se habían manifestado hasta ese momento, tal vez la confusión entre su propuesta original de organización de la sociedad, llamada "ciudad social" y la determinación del concepto "ciudad jardín" se deba al título de su libro "Mañana: un camino pacífico hacia la verdadera reforma"¹⁹; que en su segunda edición (1902), fue llamado:

"Ciudades Jardín de Mañana" y que a diferencia de otros pensadores como Kropotkin, Marx y Engels, Howard sí propone una solución física de las ciudades para los problemas que corresponden a su idea de organización social, sin embargo, estaba menos interesado en las formas físicas que en el proceso social. Una secuencia de eventos precedieron a las primeras ciudades Jardín: Letchwort y Hampstead se llevaron a cabo, y si bien se pusieron en práctica las ideas de Howard, con un relativo éxito que se pudo consolidar hasta mediados del S. XX, fue el Ingeniero Raymond Unwin y el decorador de interiores Barry Parker quienes le dieron forma a las ciudades Jardín. Ellos tomaron como ejemplo antiguas ciudades medievales y trataron de reproducir su esencia. Su éxito fue tan grande que se llegó a confundir el fondo de lo que planteaba Howard, es decir, un proyecto social, con la forma física que construyeron Unwin y Parker. Esta confusión

14 (cont.) Chaoy, F. "El Urbanismo: Utopías y Realidades" Barcelona, España. Editorial Lumen Segunda edición en Español. 1976 (p.p.243)

15 Las ciudades jardín debían ser fundadas y gestionadas por la clase alta, y no solo eran propuestas para crear ciudades donde habitaran los pobres.

16 Ledoux, Owen, Pemberton, James, S. Buckingham y Peter Kropotkin, habían hablado de ciudades con una población limitada rodeadas por cinturones agrícolas. La traza de un centro y calles en forma radial fue un planteamiento de J.S. Buckingham.

17 Benevolo, L. "Historia de la Arquitectura Moderna" Barcelona; España. Editorial Gustavo Gili, S.A. Octava edición, 3ª tirada, 2005. (p.p 3820)

18 Owen, R. A new view of Society or Essayss on the principle of the formation of Human Character" (1813), "Report to the County of Lanark" (1816) y en "The Book of the New Moral World" (1836)

19 Howard, E. "Tomorrow: A Peaceful Path to Real Reform", Londres: Swan Sonnenschein. 1898

probablemente desdibujó los planteamientos sociales de Howard y lo ubicó como un planificador urbano por la forma física de la ciudad Jardín, más que cómo un pensador que fue capaz de imaginar nuevas formas de organización para las sociedades.

Otra corriente que sostiene Françoise Choay, heredaba a los argumentos de Carl Marx y Friederich Engels que no tenían un proyecto específico. En éste caso, asumimos que las ciudades son expresión de la sociedad que las habita, es precisamente la ciudad una forma de narración y de discurso que presenta a la sociedad tal como es. Desde esa lógica se puede observar que cuando Marx argumentaba que: lo relevante en la economía de la Europa de la revolución industrial, no solo era sobre las transformaciones materiales del sistema de producción y sus detalles técnicos, sino que estas transformaciones estaban subordinadas al entendimiento de cómo la gente se relaciona entre sí, particularmente en los específicos modos de producción histórica;²⁰ implica que es imposible separar el concepto de “ciudad” de las relaciones entre las personas, por un lado,

y de los modos de producción por otro. Marx sostiene que es la forma social de la economía la clave para entender su propio movimiento, reproducción, desarrollo, su límite y destino.²¹ Las consecuencias urbanas del siglo XIX en Europa, en donde se observaron condiciones de inequidad social, “esclavitud” salarial o bien fuerza laboral en venta, sistemas de producción capitalista y acumulación del capital en manos de la propiedad privada, en contraposición, Marx propone crear una clase contra el Capital, a través de la unión de trabajadores y poner fin a la esclavitud de salarios. El nuevo modelo de organización social propuesta por Marx, tenía inevitablemente como “telón de fondo” a las ciudades. Si bien la revolución del proletariado implicaba un nuevo modelo de las relaciones sociales en los modos de producción, y como consecuencia las ciudades se verían transformadas como expresión de esta nueva organización. Marx no tenía un proyecto de ciudad, no tenía un modelo para la ciudad del futuro y seguramente nunca lo planteó desde una perspectiva física. Sin embargo a nuestra forma de ver acertó en el hecho que al cambiar las relaciones sociales,

20 Marx, Karl. *Marx's Capital* (Student Edition). London, , GBR: ElecBook, 2001. [http://site.ebrary.com/lib/uisantafe/Doc?id=10015067& \(p.p.11](http://site.ebrary.com/lib/uisantafe/Doc?id=10015067& (p.p.11)

21 IDEM. (p.p.12)

la sociedad se expresaría de acuerdo a estas nuevas relaciones. La ciudad era entendida como el recipiente en donde un proceso económico y social se desarrollaba, más no como un fin en si mismo.

En cuanto al trabajo de Engels, se puede decir que hay intervenciones importantes en su trabajo que tienen que ver directamente con las ciudades. En distintas épocas hizo señalamientos críticos con respecto a las condiciones de la ciudades del Siglo XIX, particularmente en “la condición de la clase trabajadora en Inglaterra” (1845)²² pero el desarrollo de sus ideas sobre las ciudades dio como resultado, una concepción de la vivienda nueva para trabajadores, como un elemento mas de una totalidad formada por la ciudad, la sociedad y sus relaciones económicas. En su libro: “La cuestión de la vivienda” (1887) menciona en relación a las soluciones de vivienda en cuanto al campo y a la ciudad que: “la solución burguesa a la cuestión de la vivienda está en quiebra: ha tropezado con la oposición entre el campo y la ciudad. Y con esto hemos llegado al centro mismo de la

cuestión, que solo podrá resolverse si la sociedad se transforma profundamente de manera que pueda dedicarse a suprimir esta oposición, llevada al límite por la sociedad capitalista de hoy, la cual lejos de poder suprimirla, la agudiza a diario. Los primeros socialistas utópicos modernos, Owen y Fourier, ya lo reconocieron. En sus construcciones modelo, la oposición entre el campo y la ciudad no existía; no es la solución a la cuestión de la vivienda la que resuelve al mismo tiempo la cuestión social, sino más bien la solución de la cuestión social, la abolición del modo de producir capitalista la que hará posible la solución de la cuestión de la vivienda. Querer resolver esta última mientras se mantienen las grandes ciudades modernas es un absurdo”.²³

En el mismo libro, Engels menciona que los modelos utópicos le parecían fantasías autoritarias tan parecidas al modelo capitalista que prefería no caer en construcciones a priori,²⁴ siendo precisamente su principal argumento, en el que había que transformar a las sociedades en relación a los modos de producción

22 Engels, F. Condition of the Working Class in England. London, , GBR: ElecBook, 2001. p 84. <http://site.ebrary.com/lib/uisantafe/Doc?id=2001797&pgg=83>

23 Engels, F “Zur Wohnungsfrage”, Leipzig 1887, traducción al francés por Gilbert Lenoir. “La question du logement” Editions Sociales, Paris 1957 (p.p. 36-37)

24 IDEM, (p.p. 57-58)

y esto no tenía un modelo físico.

Un comentario especial merece la obra de Walter Benjamin, no sólo por su anacronía en relación a los autores anteriores, sino también a sus extraordinarias narraciones del París del Siglo XIX y la construcción de la experiencia moderna como una forma de embriagarse, en donde las sociedades vivían por momentos, en estados de inconsciencia donde parecía no haber problema alguno. Todo el espacio y el consumo estaban controlados, eran fantasías reales que ocultaban injusticias sociales que existían en el momento. Benjamin fue probablemente el último pensador Marxista, en el artículo: “La obra de arte en la época de su reproducibilidad técnica” describió, la utilidad de la reproducibilidad del arte para propagar un pensamiento que tendiera a una emancipación social, capaz de crear un balance con el sistema capitalista de producción. Encontró en la interrupción de lo cotidiano una oportunidad para la emancipación; planteó que el arte tendría la tarea de crear esas interrupciones. Finalmente lo que hizo Benjamin fue una crítica aguda a la producción capitalista y al alineamiento que implicaba el mundo moderno, el artículo es a nuestro parecer el último tratado Marxista,

dónde el autor usó en forma velada al arte como una excusa para decir todo aquello que, como judío alemán exiliado en París, estaba impedido a decir en la época de la segunda guerra mundial. Su contribución a la idea de la ciudad tampoco tiene modelo, pero es importante resaltar la potencialidad que encontró en el arte para transformar a las sociedades, parece que sus pensamientos influyeron posteriormente a otros pensadores y artistas, como podrían ser los situacionistas o Michel de Certeau. Sin lugar a dudas, en el capítulo dedicado a la representación volveremos a Benjamin y profundizaremos en el pensamiento de Henri Lefebvre y de Michel de Certeau, ya que los futuros posibles para las ciudades son procesos de representación. En el caso de estos autores, su trabajo se focaliza justo en la representación más que con los futuros posibles.

Usarlos como referencia en éste capítulo es útil al menos por dos razones: en primer lugar, la línea de pensamiento que señalan, va de la mano de las ciudades y en segundo, si bien sus implicaciones no estaban dirigidas al tema urbano específicamente, más bien tomaban la “ciudad como el escenario de todos sus planteamientos”.

Desde mediados del Siglo XX, una gran cantidad de cuestionamientos y oposiciones a los proyectos urbanos utópicos, surgieron de la evolución de los planteamientos Marxistas. Pensadores como Henry Lefebvre, quien en su libro "The production of Space"²⁵ busca la reconciliación entre el espacio mental y el espacio físico-social en el que la gente habita. En su investigación, Lefebvre va desde consideraciones metafísicas e ideológicas del significado de el espacio, hasta el significado de la vida cotidiana en la ciudad. Su búsqueda se concentra en encontrar los significantes que hay en el espacio de la ciudad entre aspectos teóricos y prácticos, entre lo mental y lo social, entre la filosofía y la realidad todo como precursor de los movimientos sociales de los sesentas en Paris.

Los situacionistas, encabezados por Guy Debord, fueron un grupo de artistas y pensadores que encontraban en la lógica moderna y racionalista de la organización social y el urbanismo, una imposición y un sistema de control del estado sobre las sociedades en donde se pri-

vilegiaba a los grandes intereses corporativos. Cuando uno de ellos, Raoul Vaneigem, dice que habría que entender al urbanismo dentro de las ciencias criminalísticas, señalando que el control férreo que plantea el urbanismo sobre las sociedades es un sistema más sofisticado de represión social,²⁶ es decir lo que plantea es la divergencia que existe entre el urbanismo y la sociedad en su propio movimiento. Para Debord, la sociedad que había encontrado en el espectáculo era una ilusión de bienestar y privilegio, perdiendo su propia identidad. En su artículo: "Introducción a una crítica de la Geografía Urbana"²⁷ hace un ejemplo, cuando señala uno de los problemas del urbanismo; el cual consistía en mantener la circulación fluida de una gran cantidad de automóviles, la abundancia de los vehículos era resultado de la propaganda constante que utilizaba la producción capitalista para persuadir a las masas de que la posesión de un coche era un privilegio (cualquier parecido con el presente, es pura coincidencia).

25 Lefebvre, H. "The production of space" Blackwell publishing limited. 1991

26 Vaneigem, R. " Comentaríos contra el urbanismo", en "La craci3n Abierta y sus enemigos: Textos situacionistas sobre arte y urbanismo, Madrid; Las Ediciones de la Piqueta. 1977 (p.p. 222-223)

27 Debord, G. "Introducci3n a una críti3a de la geografía urana" en Androeti, L y Costa, X. Editores"Teoría de la Deriva y otros textos situacionistas sobre la ciudad" Barcelona; Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona y ACTAR. 1996

Debord dice que “esas patéticas ilusiones de privilegio están vinculadas a una idea general de la felicidad que prevalece en la clase burguesa y que está sostenida por un sistema de publicidad

que incluye tanto a la estética de Marloux, como a los imperativos de Coca Cola. Una idea de felicidad cuya crisis hay que provocar en cualquier ocasión y por todos los medios”²⁸.

Ante una sociedad que aparentemente había perdido su capacidad de emancipación ante la lógica capitalista, los situacionistas proponen la construcción psicogeográfica de las ciudades a partir de tácticas independientes como podría ser la “teoría de la deriva”.

En realidad, la psicogeografía es un neologismo emanado de alguna crítica que recibieron en la prensa pero que al analizarla detenidamente concluyeron que era “el estudio de los efectos del medio geográfico, ordenado consciente o no, actuando directamente sobre el comportamiento afectivo de los individuos”. Por lo tanto la experiencia o bien, la construcción de situaciones, genera comportamientos afectivos diferentes a partir del medio urbano

en que se encuentran. Los situacionistas llevan a cabo prácticas en dónde la intervención en los espacios públicos crea una significación autónoma de la ciudad, libre de agenda urbanística, estatal o corporativa, tácticas que buscan un diálogo en contraposición a un mundo transformado en imágenes que se han convertido en la realidad;²⁹ la finalidad última era la búsqueda de una emancipación social.

Además de los situacionistas, en los años sesenta surgieron otros grupos que cuestionaban las soluciones urbanas que se planteaban para las ciudades. Uno de los ejemplos más conocidos es el famoso “Team X” que en el congreso internacional de arquitectura moderna X (CIAM X), declararon los errores de la carta de Atenas y se manifiestan en contra del pensamiento progresista. De éste congreso emana el grupo Archigram, que más allá de haber surgido de la tradición racionalista, se presenta cómo un grupo crítico al sistema moderno capitalista que permite ideas de control institucional a partir del diseño y la conformación de las ciudades; su principal aportación se manifestó con los proyectos urbanos: “The plug in City” y

28 IBID. (p.p. 18)

29 Debord, G. “La sociedad del espectáculo”, Editions Gallimard, 1996. Edición en Español Valencia; editorial Pretextos 2000

“The walking City”, en donde lo fantástico de los planteamientos (así como lo futurista y lúdico), dejaban en evidencia su propia imposibilidad, revelando la imposibilidad de cualquier proyecto urbano futurístico.

Otro crítico del sistema, y heredero del pensamiento Marxista fue Michel de Certeu, del cual se desprende de que las formas en que la representación y el comportamiento social son impuestas a los individuos por medio de estrategias institucionales, y describe las tácticas mediante las cuales un individuo puede reclamar su propia autonomía ante las estructuras modernas. “The practice of every day life”³⁰ es su publicación mas significativa.

Todos estos autores encabezaron una resistencia a la forma racionalista y metodológica de hacer ciudades. Desde la intención de construir significados en los espacios públicos, como lo sugiere Lefévre, las significaciones psicogeográficas que propone Guy Debord,³¹ o los situacionistas, en donde el habitar cotidiana-

no y la intervención en los espacios públicos o simplemente derivar por las calles de la ciudad era lo que la construía en si; hasta las ciudades fantásticas emanadas del TEAM X, principalmente a través de Archigram con los sus proyectos urbanos, los cuales, por un lado habían asumido una postura irónica y lúdica al respecto de imaginar futuros posibles para las ciudades, pero por otro, hacían una crítica despiadada a las utopías racionalistas, que además de imposibles eran impositivas.

A principios del Siglo XX y de forma casi independiente al resto de los planteamientos, aunque influenciado por las ideas de Owen y de Howard, Frank Loyd Wright desarrolla su famoso proyecto urbano: “Broad Acre City”. Una ciudad ideal norteamericana descrita por Wright en su libro: “La Ciudad Viviente”³² en él, plantea el desarrollo de células semiurbanas y semirurales de dos millas cuadradas en donde cada habitante tenía un acre³³ como espacio mínimo. Más que el proyecto, los planteamientos

30 Certeau, M. de. “The practice of every daylife” Berkeley and Los Angeles; University of California press, LTD. 1988

31 “La creación Abierta y sus enemigos: Textos situacionistas sobre arte y urbanismo, Madrid; Las Ediciones de la Piqueta. 1977

32 Wright, F.L. “La ciudad Viviente”, original en Inglés: “The Living City” Traducida por Anibal Leal. Buenos Aires, Argentina. Compañía General Fabril Editora, S.A. 1961

33 un acre es igual a 4046.5 metros cuadrados

34 Wright, F.L. “La ciudad Viviente”, original en Inglés: “The Living City” (p.p. 77)

de Wright, proponían la arquitectura como una solución al problema del arte, la filosofía, la economía y la religión; que apoyadas en viejas tradiciones habían fracasado.³⁴ La arquitectura en ese entonces era orgánica, interprete de la naturaleza, era la que construiría la democracia y adaptaría al hombre a la forma moderna del mundo.

En sus planteamientos, supuestamente democráticos, viene un programa urbano para la ciudad, que incluye entre los edificios que plantea; hogares para trabajadores, casas de departamentos, moradas cómodas, hogares más grandes, establos, campos de béisbol, pequeñas granjas, centros comerciales, lecherías, un circo, un zoológico, “escuelita para niños pequeños”, centro educacional, casas de huéspedes, nueve templos sectarios alrededor de un edificio al culto universal y sanatorio entre otros usos.³⁵ Al margen del plano rector aparecen algunas notas dentro de las que destacan la siguientes: “nada de planes de vivienda”, “tampoco habrá ayuda a los pobres”, “ni barrios bajos, ni escoria social”. Por lo visto para Wright, la democracia no incluía a las clases bajas. Cabe mencionar que si éstas ideas no

fuera dramáticas por la seriedad con la que se plantearon, serían cómicas, ya que además de estar cargadas de contenidos morales, de imposiciones racionalistas y de un protagonismo arquitectónico que hoy, al menos para los que escribimos esto, suena ridículo; “broad acre city” se erige como símbolo de utopía moderna, como fantasía colonialista y como muestra de la debilidad norteamericana por controlar absolutamente todo, desde la naturaleza, hasta la filosofía.

La planificación regional, basada en el estudio de las condiciones naturales y sociales, instituidas como un “método” para organizar a los territorios del escocés Patrick Geddes, son otra expresión del pensamiento en torno a las ciudades. Para Geddes, era fundamental conocer las condiciones geográficas, en las que incluía conocimientos sobre hidrografía, topografía y la relación de la sociedad con ese medio ambiente. El estudio de las condiciones naturales eran la guía a la toma de decisiones sobre los territorios urbanos.

El posterior heredero de Geddes en la planificación de Nueva York: el urbanista Lewis Mumford, quien a través de la Asociación para la planificación regional de América, divulgaría las principa-

les ideas de Geddes; es quién da seguimiento a esta línea de pensamiento. Mumford, además de urbanista fue académico en M.I.T. y periodista, su principal influencia se dió a partir de diversos artículos publicados por: *Journal of the American Institute of Architecture*, *Architectural Record*, y *Architecture, Landscape and Sociological Review*. Para Mumford la dimensión cultural e histórica de las ciudades era el aspecto neurálgico del urbanismo, cada ciudad debía tener una solución específica que emanara de las condiciones naturales y sociales del territorio; aunque también señalaba a la ciudad jardín como un modelo propicio de aspirar por las sociedades.³⁶ Hay que mencionar, en forma muy breve, que estas ideas, en las que el análisis del territorio son la clave para la toma de decisiones sobre los territorios, han mantenido su vigencia, y se han expresado en diferentes versiones por distintos estudiosos como Jane Jacobs, quien después de hacer un análisis de entornos urbanos se contraponen a hacer ciudades jardín fuera de la lógica de una ciudad tradicional y sólo con lógicas inmobiliarias, también se

opone a la modernidad de las obras corbusianas y a sus herederos, en la higiene y pulcritud de sus diseños encuentra un gran ego y una forma de imposición de puntos de vista. Jacobs propone que, las altas densidades de población generan actividades que le dan sentido de pertenencia al lugar, creando identidades sociales y construyendo significado con la cotidianidad, lo ideal es mantener altas densidades en entornos tradicionales.

Kevin Lynch, observó el análisis del territorio como una forma de tomar decisiones sobre las ciudades, en el libro: *"What time is this Place?"*,³⁷ argumenta la necesidad de mantener las raíces culturales de las poblaciones, con una claridad del presente y un futuro a corto plazo predecible. Para él lo fundamental estaba en las forma de percepción, planeación y administración del "tiempo", Lynch encontró en éste concepto, la solución a los cambios y a las transformaciones de las ciudades, a partir de comprender al territorio dentro de un entorno temporal. Actualmente, podemos encontrar libros del S. XXI como *"Switzerland: An Urban Portrait"*³⁸ desarro-

36 Mumford, L. "Landscape and Townscape" en "The highway and the city" Londres; Secker & Warburg. 1964

37 Lynch, K. "What time is this place?" Cambridge Massachusetts; MIT Press, 1972, Segunda Edición 1980.

38 Diener, R., Herzog, J., Neill, M., de Meuron, P., Schmid, C. "Switzerland: An Urban Portrait" Basel, Boston, Berlin; Birkhäuser – Publishers for Architecture. 2006

lado por el Studio Bassel en Suiza y publicado en 2006, en el que se plantea un método de estudio de las condiciones geográficas del territorio de Suiza, mismo que permiten la toma de decisiones sobre el mismo. Esta publicación, se puede entender como una expresión más de un entendimiento donde la comprensión, el estudio y la investigación de los fenómenos naturales, sociales, económicos y culturales que suceden en un territorio específico; contienen de forma fáctica, la solución a los problemas que los fenómenos urbanos generan.

En una expresión casi ecuménica, Manuel Castells desarrolla la famosa trilogía: “La Era de la Información”,³⁹ en donde intentó analizar al mundo como el territorio de estudio. Si bien retomaremos este texto más adelante, cabe mencionar que el entendimiento de los modos específicos de producción global, crean las condiciones de identidad y desarrollo del mundo contemporáneo. Castells, es heredero del pensamiento Marxista.

Todas las ideas y autores, expuestos en éste

capítulo, fueron proyecciones del futuro; surgidas de la combinación de un entendimiento sobre la producción industrial, la acumulación del capital y las grandes inequidades sociales; que provocaron la creación de utopías. Por un lado, buscaban solucionar los problemas de las grandes concentraciones humanas, pero por otro, imponían lógicas de producción y acumulación, creando una colonización cultural e ideológica en todo el mundo, incluso dentro de Europa y Estados Unidos. Marshal Berman en “Todo lo sólido se desvanece en el aire”,⁴⁰ encuentra que las posturas de los grandes pensadores del Siglo XIX y XX tuvieron un gran romanticismo al plantear las soluciones al problema de las ciudades, de la producción y de la organización social, a partir de métodos racionalistas, igual de modernos que lo que criticaban. Berman señala una gran diferencia entre los pensadores del Siglo XIX y principios del XX, con los pensadores ubicados después de la segunda mitad del XX. Los primeros veían en el modernismo conflictos de equidad entre

39 Castells, M. “La Era de la Información: Economía, Sociedad y Cultura” primera edición en Inglés 1996, Vol. I, II y III. Primera edición en castellano: México, Siglo XXI editores S.A. de C.V.1999

40 Berman, M. (1982) “Todo lo sólido se desvanece en el aire: La experiencia de la modernidad” México D.F.; Siglo XXI editores, decimosexta edición en español. 2006

41 Venturi, R. “Learning from Las Vegas”...

las sociedades, eran críticos incansables de un sistema capitalista impositivo e insensible, mientras que los segundos, habían perdido la capacidad de crítica. En el texto, Berman se refiere a ellos como modernistas autodenominados “postmodernistas”. Uno de ellos, Robert Venturi, en sus libro “Learning from Las Vegas”⁴¹ resalta que es precisamente la escenografía y el espectáculo, los elementos que hay que reproducir en la arquitectura y las ciudades; es la imagen lo que sustituye a la realidad. Señala un encubrimiento del problema de la modernidad y menciona que “el eclipse del problema de la modernidad en la década del espacio público, ha apresurado la desintegración de nuestro mundo en una agregación de grupos privados de interés material y espiritual, habitantes de monadas sin ventanas, mucho más aislados de lo que necesitamos estar”⁴². Entiende como necesario observar las estrategias críticas del Siglo XIX, aprender de ellas y desarrollar una nueva corriente crítica que nos permita establecer los nuevos modernismos del Siglo XXI. Cabe mencionar que su planteamiento tiene implícita una visión prospectiva y que la única forma de llevar a cabo transformaciones

que resulten en nuevas relaciones entre las sociedades en la actualidad, es precisamente a partir de un pensamiento crítico de nuestras condiciones en las ciudades.

Más allá, los imaginarios urbanos han seguido evolucionando hasta nuestros días, sin embargo las utopías se han transformado. Los imaginarios contemporáneos surgen de nuevas realidades y condiciones en donde la globalización se presenta como el contexto inmediato y cómo el ámbito de acción. La globalización se ha presentado como el nuevo marco referencial para imaginar ciudades en el futuro, si bien la flexibilidad ideológica y la amplitud de posturas que se han presentado en las últimas décadas, apuntan a que la riqueza de la diversidad es el discurso en el que aparentemente caben todas las posibilidades imaginadas; finalmente es justo la aglomeración de estos conceptos y su determinación como proceso global lo que cohesiona las ideas de organización social y su futuro. Marx sigue siendo vigente en el sentido de que los modos específicos de producción siguen determinando la organización social y ésta, se expresa de manera puntual en las ciudades. ¿Qué ha pasado para que los antiguos

42 Berman, M. (1982) “Todo lo sólido se desvanece en el aire: La experiencia de la modernidad” Mx. D.F.; S. XXI editores, decimosexta edición en español. 2006 (p.p.24)

problemas del Siglo XIX se hayan agudizado a principios del XXI, cómo le hizo la sociedad históricamente para darle continuidad a un modelo capitalista que ha sido cuestionado desde el XIX y que ahora se presenta como el entorno único en el que las cosas tienen sentido, y más aún, cómo fue que esta forma de producción ha establecido las reglas del juego social y político a nivel mundial?

Globalización

A nuestro parecer, “globalización” es un término utilizado para describir los cambios en las sociedades y la economía mundial, cambios que forman un proceso fundamental económico.

Consiste en la creciente integración de las distintas economías nacionales en un único mercado capitalista mundial. Si profundizamos en los alcances de estos procesos, encontraremos a diferentes autores que definen parámetros, describen procesos y sus consecuencias positivas y negativas. Podemos ver el trabajo de Arjun Appadurai, dónde propone que la globalización esta formada por cinco diferentes procesos de intercambio transfronterizo y sobre todo transidentidades. Para él, los intercambios económicos de productos, personas, información e identidad, están generando un nuevo entorno que se encuentra en constante transformación y construcción.

A lo largo de éste estudio, nos parece más útil desarrollar las ideas sobre globalización a través de los vestigios que estos procesos van dejando en las ciudades, y cómo éstas han cambiado sus usos, funciones y lógicas en orden de atender un nuevo entorno definido por la “globalización”.

Una ciudad global

El concepto de “ciudad global” que emana de la influencia de la economía mundial sobre la conformación urbana, y encuentra sus primeras definiciones en los años 80. Se refiere al proceso mediante el cual las zonas de producción industrial salieron de los centros de las ciudades, localizándose en distintos corredores que vinculan los mercados a escala regional y mundial. Se refiere a la concentración de servicios, principalmente financieros en los centros de las ciudades.

Este proceso responde a las condiciones de mercado en las que la producción industrial dejó de tener como objetivo de venta una ciudad o país, concentrándose en un mercado internacional. Se refiere también a la necesidad de ofrecer servicios que permitieran el flujo eficiente de los productos, mediante consultorías aduanales, consultorías financieras que permiten el intercambio de dinero que hace posible el financiamiento, la producción y el traslado de los productos, consultorías legales internacionales, y corporativos que permiten cuidar los intereses de cada empresa trasnacional, así como amplias zonas urbanas creadas para que la sociedad tenga acceso al consumo de productos de todo tipo. Este fenómeno, resulta de la apertura

del libre mercado, ha generado condiciones mundiales en las que se ha concentrado la riqueza en grupos económicos capaces de poner las condiciones que dictan las políticas adoptadas por los gobiernos, y el incremento del número de personas que viven en condiciones de pobreza en todo el mundo. Este proceso, conocido como “globalización”, se ha introducido en las sociedades mediante la homologación de identidades de consumo y ha provocado un renacimiento de identidades culturales locales, que en la defensa de tradiciones se presentan como resistencias.

El desvanecimiento de los estados nación ante el creciente poder de las grandes empresas se hace evidente cuando vemos las políticas económicas de casi todos los países, en las que se privilegia a los grandes capitales sobre las sociedades.

Si bien esta descripción sintética del fenómeno de la “globalización” dibuja características muy claras del proceso, como la flexibilización de las áreas de producción y la concentración de los servicios. El desarrollo urbano en esta época ha generado grandes debates que empiezan por definir qué ciudad puede ser o no denominada como global. En un sentido práctico, podemos pensar que el suceso ocurre en todas

las ciudades en diferentes escalas; pero, existe una gran dificultad de construir una epistemología capaz de soportar una definición exacta para “ciudad global”; la propia naturaleza de ésta es insuficiente y no existe como tal; en todo caso, hay urbes con procesos similares de ocupación territorial bajo las condiciones del mercado internacional.

Las “ciudades globales” son una construcción histórica ⁴³ más que un objeto específico; sin embargo, los siguientes atributos que definen éste concepto existen y conviven en los entornos urbanos:

- Globalización de la economía internacional y creciente trasgresión económica a las fronteras nacionales.
- Incremento en la movilidad del capital y en la distribución de lo que se concentra en ciudades.
- Transformación del uso de las ciudades que tenían una producción industrial como eje económico, el cual cambió por la concentración de servicios financieros.
- Concentración de decisiones de la economía global en algunas ciudades principales.
- Organización jerárquica de ciudades en un

sistema global donde se reparte el control, la distribución y la acumulación del capital internacional.

Desde esta óptica, que refleja el pensamiento de Saskia Sassen ⁴⁴(1991) y de John Friedman ⁴⁵(1986-95), se deja fuera del análisis a las identidades con las cuales se construye socialmente una ciudad, como si se tratara de procesos económicos y técnicos, más que de procesos sociales y políticos de interacción.

En la década de los 90, se tomó conciencia de las implicaciones sociales de la velocidad de la información electrónica, así como de los sistemas de intercomunicación virtual. Esto generó nuevas condiciones en los debates urbanos. Las nuevas condiciones hacen referencia al hecho de que la tecnología electrónica ha incrementado el potencial de la economía global, al mismo tiempo sirve para crear en las sociedades vínculos de identidad comunes en todo el mundo. Algunas de estas identidades hacen especial énfasis en el establecimiento de estilos de vida a través de ciertos tipos de productos comerciales; otras, en proyectos éticos internacionales, como lo pro-

43 Smith, M. “The Global Cities Discourse: A return to the Master Narrative”, *Transnational Urbanism*, Oxford, Blackwell, UK., 2001, p.49.

44 Sassen, S. “The Global City: New York, London, Tockio”, Princeton, NJ, Princeton University Press, 1991.

45 Friedman, J. “The world city hypothesis”, *Development and change* 17, 1986.

movido por organismos como Green Peace. Una multitud de información sin control aparece en un marco tecnológico que no discrimina la validez de la misma. Esta condición, en todo el planeta, construye identidades globales en sociedades ubicadas en lugares específicos; ello hace evidente la necesidad de convivencia de lo global con lo local, mismo que puede tener resultados insospechados en las culturas urbanas, desde la comunión de identidades y el intercambio cultural, hasta provocaciones beligerantes y violentas.

Para Manuel Castells, estos fenómenos urbanos, ubicados en un entorno de tecnología virtual, son “un tipo nuevo e informal de desarrollo que nace de la interacción entre las tecnologías de la información y las actividades que se derivan de su procesamiento, que ha creado un sistema articulado organizado de manera técnica”⁴⁶. Para él, la era de la información no está definida sólo por la tecnología, sino por una lógica propia de cada tipo de desarrollo. Para comprender mejor la relación entre las sociedades y las nuevas tecnologías, el teórico catalán propone la

estratificación de identidades en la “Era de la Información”; en su estudio dibuja cómo las sociedades van ubicando parámetros donde se encuentran a sí mismas. Algunas de estas identidades responden a la necesidad institucional o corporativa de legitimar estrategias de desarrollo; otras constituyen formas de resistencia a las primeras, y las últimas son aquellas identidades que forman un proyecto común.

Un cambio importante, en relación con los planteamientos de Sassen⁴⁷ y Friedman, es que Castells propone una ciudad en un entorno global definido por las sociedades y las identidades que en ella se producen, y no solamente como el reflejo de circunstancias económicas y técnicas.

Para Castells: La oposición entre globalización e identidad está dando forma a nuestras vidas. La revolución de las tecnologías de la información y la reestructuración del capitalismo han inducido una nueva forma de sociedad, la sociedad red, que se caracteriza por la globalización de actividades económicas decisivas desde el punto de vista estratégico, por su forma de organización en redes, por la flexibilidad e inestabilidad del

46 Castells, M. “The informational city: information technology, economic restructuring and the urban Regional process.

47 Cabe mencionar que en su trabajo reciente, S. Sassen, argumenta la interacción social con as estructuras globales, construyendo la experiencia local de manera local. Más adelante discutiremos éstas ideas.

trabajo y su individualización, por una cultura de la virtualidad real construida mediante el sistema de medios de comunicación omnipresentes, interconectados y diversificados, y por último; la transformación de los cimientos materiales de la vida, el espacio y el tiempo, mediante la constitución de flujos y del tiempo atemporal, como expresiones de las actividades dominantes y las elites gubernamentales.⁴⁸

En un sentido práctico, la mirada de Castells define la importancia tecnológica de nuestra época como un instrumento utilizado por los sistemas legítimos de autoridad, los gobiernos y el mercado internacional. Además, acusa la incorporación de un sistema de organización económica que sobrepasa las formas de organización cultural y cohesiona la idea de una modernidad económica, llevada a cabo por los sistemas de información. En otras palabras, apunta a una especie de hipermodernidad en la que finalmente un sistema automático de interconexiones electrónicas y económicas domina a las dinámicas sociales y culturales del planeta.

Parece que los procesos de internacionalización contemporánea vuelven a la idea moderna de una única gran narrativa de globalización eco-

nómica en la que los organismos monetarios internacionales han creado un régimen de control, en la búsqueda de una eficiencia global y una credibilidad financiera que permita la acumulación del capital en el régimen de propiedad privada. Este proyecto político global dicta a los estados el rumbo y la dirección de sus decisiones económicas, y se ha convertido en el entorno legítimo institucional de interacción política. Sin embargo, como consecuencia de lo que se representa en esta “gran narrativa económica”, han aparecido grandes privaciones en derechos humanos y una gran cantidad de luchas sociales que se resisten a estos procesos en la búsqueda de un significado de lo local, no sólo en términos de tradición cultural, sino de distribución de la riqueza.

La globalización, en términos económicos, así como en términos de una cultura mundial de consumo, alimentada por la dominación capitalista de las telecomunicaciones globales, se presenta como la última y más sofisticada versión de una modernidad definida a través de una sola “metanarrativa”.

Las ciudades obtienen características derivadas de esta gran narrativa, para Doreen Massey, hay

mucho más cosas que determinan la forma en que experimentamos el espacio que las definiciones urbanas emanadas del capital o la modernidad económica global.⁴⁹ Para ella, las ciudades son producto de una construcción social que incluye todos los instrumentos con los que las sociedades se ponen de acuerdo en cómo vivir en un mismo espacio y tiempo. Es importante mencionar que “lugar” para Massey es el resultado de una construcción social en un espacio; para que esto suceda, lo primero que hay que entender es que los “lugares” no son estáticos; si son conceptualizados en términos de interacción social, estas interacciones son procesos⁵⁰ dinámicos. Los “lugares” no tienen que tener límites en el sentido de divisiones que dan forma a un espacio determinado. Los límites no son necesarios para la conceptualización del “lugar” en sí mismo.⁵¹ No tienen una sola identidad, están compuestos por una multitud de conflictos internos; la especificidad del “lugar” es continuamente reproducida, y existe una extensión de relaciones sociales en las cuales los “lugares” son ubicados en una espacialidad específica y geográficamente diferenciados.

Para Massey, la globalización de las relaciones

sociales es otra fuente de reproducción de un desarrollo geográfico desequilibrado que le da unicidad a cada lugar. Esta especificidad del lugar deriva de la mezcla y extensión de otras relaciones sociales locales, de las evocadas de procesos de globalización y de la velocidad de la información electrónica que forma un elemento fundamental en las nuevas construcciones sociales. El sentido del lugar es el entendimiento de su carácter, que sólo puede ser construido por los vínculos de un lugar con otros. Un sentido progresivo del lugar reconoce que es necesario tener un sentido global de lo local; por lo tanto, un sentido global del lugar. Cuando nos referimos a una ciudad específica, como en este caso, es importante tomar en cuenta el sentido global del lugar, describir el entorno que surge de las fronteras físicas y políticas del territorio, que se define a partir del reconocimiento de signos locales y transnacionales que dan otras lecturas a las dinámicas cotidianas y permiten construcciones sociales más ricas en diversidad, menos representables en un sentido de teoría urbana, y por esto independientes del pensamiento sistemático.

49 Massey, D. “A Global Sense of Place”, in *Space, Place and Gender*, Minneapolis: University of Minnesota Press., 1994, p.148.

50 - 51 *Ibid.*, p. 155.